

Historia, cultura y política: perspectiva para el análisis de la discriminación racial en el contexto cubano

History, culture and politics: a perspective for the analysis of racial discrimination in the Cuban context

Sarais Díaz Pérez¹ (saraidiazperez4@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-7596-2592>)

Clara de los Ángeles Guzmán Góngora² (cguzman@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-3871-5111>)

Resumen

La discriminación racial constituye una de las problemáticas que afecta de manera importante el bienestar social y por consiguiente el desenvolvimiento pleno del hombre. Las transformaciones emprendidas en Cuba con la Revolución de 1959 para poner fin a esta forma de discriminación aún afrontan limitaciones; dado entre otras causas por la herencia histórico cultural del racismo que aún subsiste, no solo en la subjetividad sino en la práctica social. Aun cuando en las últimas décadas en Cuba los estudios sobre problemas raciales y discriminación han crecido de manera importante, es todavía limitado el enfoque integrador entre la investigación científica, la política y la práctica cotidiana. El presente artículo propone un análisis desde lo histórico, lo cultural y lo político, como perspectiva para contribuir desde un enfoque crítico y reflexivo en la formación de una cultura racial sustentada en la verdadera equidad y que ponga fin a las manifestaciones de discriminación que sobreviven.

Palabras claves: raza, historia, cultura, política y discriminación racial.

Abstract

Racial discrimination is one of the problems that significantly affects social welfare and therefore the full development of man. The transformations undertaken in Cuba with the 1959 Revolution to put an end to this form of discrimination still face limitations; given among other causes by the historical-cultural heritage of racism that still subsists, not only in subjectivity but also in social practice. Even though in the last decades in Cuba the studies on racial problems and discrimination have grown significantly, the integrative approach between scientific research, politics and daily practice is still limited. This article proposes a historical, cultural and political analysis as a perspective to contribute from a critical and reflexive approach to the formation of a racial culture based on true equity and to put an end to the surviving manifestations of discrimination.

Key Words: race, history, culture, politics, and racial discrimination.

La racialidad en Cuba

En la última década en Cuba el tema racial ha sido objeto de análisis tanto en el espacio académico investigativo como en el ámbito de la política, siendo aun asignatura pendiente en lo tocante a la discriminación a partir del color de la piel, particularmente en personas de piel negra y mestiza. Aun cuando la Revolución aprobó

¹ Máster en Ciencias de la Comunicación. Licenciada en Filosofía e Historia. Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Licenciada en Filosofía. Profesora Titular. Universidad de Las Tunas. Cuba.

una serie de medidas para poner fin a este flagelo social, sus expresiones en la sociedad cubana actual son visibles.

Agudizada a partir de la llamada crisis de los 90, que no solo impactó la economía sino todos los ámbitos de la sociedad, emergieron situaciones de marginalidad, desigualdad y discriminación racial donde las personas de piel negra y mestiza están altamente representadas. En la búsqueda de alternativas que contribuyan para minimizar tales problemáticas ha crecido de manera importante la producción científica, los estudios sociales, redes académicas y la voluntad política del gobierno revolucionario.

A pesar de que para aludir a la discriminación racial es necesario el acto o la acción discriminatoria, este fenómeno se esconde además en la subjetividad, lo que indica que no siempre el discriminador se asume como tal y en no pocos casos el discriminado reconoce ser discriminado, de ahí la complejidad que lleva la solución de tales problemáticas.

El presente artículo propone una mirada epistemológica enfocada en la perspectiva histórico cultural y la política social para el análisis de la discriminación racial en el contexto cubano, como aspectos base para la comprensión de las manifestaciones actuales de discriminación, unido a las expresiones de estereotipos y prejuicios racistas que afectan de manera importante a las personas de piel negra, lo que convierte a estos grupos y sectores sociales en vulnerables a la discriminación.

Las razas han sido un intento de clasificación de los seres humanos. Tal clasificación ha variado según la época, la cultura y el contexto, se refieren en lo fundamental a los aspectos físicos visibles como el color de piel, características del cabello, forma del cráneo y otros. La Antropología Física ha sido la ciencia encargada de estos estudios, ya en el siglo XX se desarrolla una nueva disciplina la Antropología Biológica que asume las investigaciones desde esta perspectiva, o sea desde el análisis biológico.

En pleno desarrollo del capitalismo en el siglo XVII surgen las primeras clasificaciones raciales, resultado del proceso de conquista por el viejo continente de extensas áreas tanto en el continente, como en el descubrimiento de nuevas tierras de las cuales tomaron posesión en calidad de colonias.

El término raza es literalmente un invento, pues no tiene nada que ver con la estructura biológica de la especie humana, resulta evidente que el concepto nace asociado a la idea de justificar el dramático fenómeno de la trata negrera, que alimentó la fortuna de unos y lanzó a otros al infortunio, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo incorporan desde la ideología como un elemento de diferenciación, que legitimó la dominación. (Morales, 2010, p. 9)

Connota en esta idea el carácter clasista del concepto raza, unido al sustrato ideológico que encierra al imponer una concepción de supremacía de unos grupos sobre otros a partir del color de la piel, aspecto que justificó durante siglos el dominio, las guerras, la esclavitud y el sometimiento de millones de seres humanos.

De hecho, sobre las razas Guanche (2013, p. 219), refiere que

es un concepto tan histórico y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de raza. Confuso por lo impreciso e imprecisable, envilecido por los ruines menesteres políticos y sociales en que ha sido y es empleado.

Desde su acepción sociocultural, constituye una construcción que varía en correspondencia con el contexto en que se vive, incorporándoles valores, creencias ideas y patrones. La “racialidad” entonces está relacionada con el color de la piel, con la ascendencia de grupos sociales, calificativo que indica diferenciación social, cultural, económica y política. Desde esta perspectiva histórico-cultural Martínez (2012, p. 12), enfatiza que

como construcciones sociales, las razas identifican o marcan a grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate.

Referir la historia de la discriminación racial en Cuba nos remonta necesariamente hacia (1590 -1593), período en que se inicia el proceso de trata y esclavitud, con lo que comienza la introducción de la fuerza de trabajo esclava. Traída en las más inhumanas condiciones constituyeron una fuerza decisiva, aunque no la única en la producción de la riqueza nacional; jornadas extensivas, maltratos y abusos, caracterizaron este proceso, el negro fue considerado cualquier cosa menos un ser humano.

“El esclavo era considerado como el equipo fundamental del ingenio (...). Instrumento de trabajo, tosco, grosero, de inconveniente manejo, que al desecharlo cuando fuera enteramente inútil, solo habríamos malgastado el tiempo de su uso” (Moreno, 1978, p.78).

La vida social de los negros y mulatos libres en la colonia nos muestra que el ascenso social de los mismos estaba dado sólo con referencia al mundo de los de color, no con respecto al de los blancos, pues el negro no disponía de ningún mecanismo para recorrer la formidable distancia social que lo separaba del blanco. Aspecto que acentúa en última instancia la imposible la aproximación social del negro al blanco, lo que explica por qué la pequeña burguesía negra y mulata hasta fines del siglo XVIII renunció a la búsqueda de la igualdad y se conformó con la imitación. (Duarte, 1990, p. 26)

La historia de la esclavitud y su correspondiente ideología racista pone al descubierto un estatus social de negros y mestizos que trasciende a la cultura, para enraizarse en la subjetividad no solo del discriminador sino también del discriminado, proceso difícil de superar y asumir después de casi cinco siglos de inferiorización e invisibilidad del negro, como afirma Fanón (2011, p. 14), “El negro enfrenta la baja autoestima, la invisibilidad, la devaluación constante, el hábito servil, el miedo a levantar la mirada y la imposibilidad de ser, en lo personal, un individuo pleno”.

La valoración de este fenómeno permite entender que la liberación del negro, va más allá de la libertad económica o social, precisa de cambios culturales, que deben acompañarse de un profundo proceso político, teniendo como premisa las particularidades de cada contexto.

En Cuba, la esclavitud estampó la sociedad colonial durante tres siglos y medio, lo que estableció una desventaja histórica para el ascenso social y el nivel de vida de los esclavos y sobre todo de sus descendientes, que fueron convertidos en fuerza de trabajo asalariada. De tal modo que la colonia siguió viviendo en la República nacida en 1902, y que durante casi 58 años estuvo marcada por una estructura social de dominados y dominadores aspecto en el que el fenómeno de la discriminación alcanza mayor connotación.

La discriminación racial no puede sustraerse del proceso histórico que le dio origen, los negros y mestizos construyeron su historia de manera muy diferente a los blancos. Los hombres negros y las mujeres negras pertenecen a un grupo poblacional que ha tenido que enfrentar (con particularidades concretas en cada país) situaciones de discriminación, marginación y desvalorización social legitimadas en una ideología racista. Esta pretende la homogeneidad como ideal, Cuba no ha escapado a este mal social. (Almeida, 2011, p. 137)

La historia del negro africano traído a América fue cruel, agónica; como señala Ortiz arrancados de otro continente como los blancos, es verdad, pero vinieron sin voluntad ni ambiciones, forzados a dejar sus libres placideces tribales para aquí desesperarse en la esclavitud (Guanche, 2013).

El análisis de la discriminación racial debe asumir la mixtura cultural en que cristalizó la nación cubana, donde los venidos de África; aun cuando conservaron y transmitieron sus ancestrales prácticas, como signo de identidad y símbolo de resistencia cultural; no fueron pocos los momentos en que su cultura fue considerada como inferior.

Cierto es, que la cultura de la descendencia africana se sincretizó con la cultura española y otras, dando lugar al mestizaje que no pudo borrar la identidad individual y colectiva; las dramáticas condiciones en que llegaron los negros del continente africano se transmitió de generación en generación, se integraron a la forja de la nación cubana, con esperanza de un regreso que nunca se dio. Así fue integrándose una cultura que rescató las raíces africanas y fraguando la cultura nacional, emergida de una cultura hegemónica y colonizadora.

Bajo esta realidad el racismo y la discriminación se alimentaron también de los estereotipos negativos y prejuicios en relación con las culturas venidas de África; lo que ha traído que la hegemonía de la llamada hispanidad blanca no haya desaparecido aun de nuestra cultura a pesar de los esfuerzos que se hacen por rescatar los valores de la presencia africana en el seno de la cultura nacional. (Morales, 2010, p. 42)

Se asume entonces que la transculturación como proceso no estuvo exento de contradicciones, complejidades y hasta traumatismos para las culturas heredadas de África. En las primeras décadas del siglo XX cubano tiene lugar una persecución de corte racista contra la población cubana de origen negro y mulato, fruto de sus prácticas religiosas como expresión de su cultura. Luego de los sucesos de 1912 contra el Partido Independiente de Color, se acrecienta esta represión.

Al decir de Natalia Bolívar (1995, p. 9),

se desata una cruel represión contra negros y mestizos y se produce una vuelta al mundo subterráneo de las deidades del panteón afrocubano, las cuales, de nuevo, se encubrieron bajo las formas de los santos católicos. Se observa una proyección

gubernamental, a través de sus cuerpos represivos, de inculpar a los negros descendientes de esclavos, a los criollos y a los mestizos de prácticas de brujería, fetichismo y, en múltiples casos, de asesinatos, robos y violaciones, a fin de sembrar el miedo en la población blanca del país.

Bajo estas condiciones los negros desarrollaron sus prácticas religiosas bajo el sometimiento de una cultura hegemónica, aun cuando impactan esa hegemonía mayoritariamente blanca, produciéndose así una mezcla a la que Fernando Ortiz denominó “ajiaco”³ que al decir de algunos investigadores aún se está cocinando y se le siguen añadiendo ingredientes, donde los de la cultura africana son esenciales.

La Revolución Cubana acometió transformaciones en todas las esferas de la sociedad y que trascienden a la cultura, iniciándose un proceso de conversión de la cultura elitista a la cultura de masas, que se hizo acompañar desde la política cultural diseñada por la nueva dirección política de la nación en la que se reafirma el desarrollo de la identidad nacional y la vocación universal y profundamente latinoamericana y caribeña de la cultura nacional, unido al reconocimiento a la diversidad cultural, sin embargo en los documentos que norman dicha política cultural no queda explícito el reconocimiento del legado africano a nuestra cultura, siendo un elemento esencial en la conformación de la cultura nacional.

No declarar las tradiciones heredadas de la cultura africana como componente esencial de la nación, favoreció el fortalecimiento de un imaginario popular y creencias en relación a ellas que trasciende hasta nuestros días desde donde se acentúa la discriminación hacia estos grupos; harto conocido fueron los enjuiciamientos y prohibiciones a que fueron sometidas que solo comenzó a modificarse a partir de declararse la proyección socialista de la Revolución Cubana.

Sobre este proceso Bolívar (1995, p. 12) afirma que

estas religiones sufren el cambio político del éxodo de la espiritualidad del pueblo cubano, hacia un materialismo ajeno a su idiosincrasia. Sin ser «perseguidos», en las planillas y las biografías exigidas a la población para aspirar a algún centro laboral (todos estatales) aparecía un acápite donde se preguntaba: ¿A qué religión pertenecía? Si se contestaba afirmativamente, se sabía de antemano que no ocuparía ningún puesto directivo ni de importancia y, por supuesto, sería vetado para su militancia dentro de las filas del Partido Comunista. Con esto se creó una doble moral digo que no, pero en silencio y a escondidas la practico», o, como muchos hicieron, renegaron de sus raíces, botando sus santos, lo que equivale a decir, sus creencias. Esto crea un estado de incertidumbre por una imposición histórica ajena a nuestra cultura, en el que tres generaciones de cubanos se ven desarraigados de su espiritualidad.

Se produce así el olvido de lo que aportó a la fragua de la nación y a sus luchas libertarias la población negra, esclava por demás; de ellas heredamos también fortaleza, resistencias y una fuente inagotable de conocimientos, que se integran a los

³ Ajiaco: aunque es el nombre dado a un tipo de sopas típicas de la Hispanoamérica intertropical, hecha mayormente a base de diversos ingredientes sólidos como legumbres o tubérculos picados en trozos, y trozos pequeños de diversas carnes. En Cuba el término fue acuñado por Fernando Ortiz, para referirse a la mezcla que se produjo como resultado del proceso de conquista y colonización, resultado de lo cual se mezclaron el indio, el español y el negro, dando como fruto una diversidad de colores, costumbres, tradiciones y prácticas que se fundieron para dar lugar a lo cubano.

valores éticos de la nación y a la cultura. A pesar de ello, en la década del 90 o período de crisis, se amplían estas prácticas culturales y religiosas y el proceso de simbiosis, confluencia y complementación cultural en Cuba se consolida sin que ello signifique su culminación.

Racialidad y política en Cuba: complejidades de una relación

La sociedad en su expresión más general tiene su esencia en el conjunto de las relaciones que en ella se producen, esas relaciones se fijan sobre bases económicas que poseen un carácter determinante pero no único, se asume así una postura epistémica desde la concepción de Marx, que supone el análisis de los procesos en sus interrelaciones, contradicciones y condicionamientos mutuos, presupuesto para el análisis del tema racial en su vínculo con la política.

El nexa raza y política a lo largo del período colonial en Cuba tiene como punto de partida, la existencia de un régimen esclavista sustentado en una ideología racista, sobre la base del cual se define el estatus social del negro, no solo excluido, sino en muchos casos satanizado como peligroso y rebelde, pero a su vez garantía del sistema productivo, aspecto muy tratado en la literatura de corte histórico.

La República Neocolonial representó la intromisión abierta de los Estados Unidos en Cuba tanto en lo económico como en lo político, de manera que los cambios sociales y dentro de ellos los raciales responden también a esos intereses. Se produce un proceso de complejidad de las políticas raciales de Cuba. Ni la integración racial absoluta ni la exclusión lineal caracterizan la historia de Cuba como nación independiente. (De la Fuente, 2014, p. 16)

La constitución de 1901 expresa el reconocimiento al negro como ciudadano, en tanto, la naturaleza clasista, los intereses políticos y la pervivencia de la discriminación, contrasta con la puesta en práctica de este derecho. Las personas negras, o no blancas en sentido general vivieron en la generalidad de los casos, como grupos excluidos y marginados.

De acuerdo con Morales (2010, p. 16),

los prejuicios y estereotipos negativos, la discriminación y el racismo contra los no blancos, y en especial contra los negros, pasó de la colonia a la república sin que hubiese avanzado prácticamente en su solución, a pesar de la amplia participación de los negros en las cruentas batallas libradas por la independencia de la isla.

La llamada sociedad de color en Cuba a lo largo de la república, se integra por asociaciones diversas, destaca entre ellas el Club de Atenas; que se conforma por negros de buena posición económica y de prestigio profesional, lo que indica que los negros continuaban subrepresentados, aunque habían logrado cierta visibilidad, pero su posición solo estaba dada con respecto a los de color.

La Constitución del 40 marca una pauta en el reconocimiento a la igualdad de derechos ciudadano, al proscribir la discriminación, y proponer la integración racial de la nación, de igual modo fueron en muchos casos violentados tales preceptos. La Cuba anterior a 1959 era profundamente racista. En una pirámide de jerarquía social, base que compartían con otros pobres, aunque incluso con desventaja. Ser negro y ser pobre se comportaban casi como equivalente, y aunque todos los pobres no eran negros, la mayoría de los negros eran pobres. (Morales, 2010, p. 26)

A lo largo de la República, afirma De la Fuente (2014), que “la lucha por la igualdad racial se vinculó a los destinos del movimiento obrero radical y a la “efectividad” del sistema político” (p. 22). De manera que el debilitamiento del movimiento obrero y comunista hacia finales de la década del 40 debilitó también la lucha por la igualdad racial, y desde lo constitucional no se aprobaron leyes complementarias contra la discriminación.

Es con la Revolución que se inicia un proceso de renovación estructural a partir de lo cual se socializan todos los espacios tanto de las élites blancas como de los negros y mulatos, a favor de una sociedad sin razas desmontando las estructuras que legitimaban la discriminación racial, a sabiendas de la complejidad de poner fin a esta problemática.

Aun cuando la política revolucionaria fue trascendental para la eliminación de la discriminación racial, el idealismo que caracterizó este proceso limitó su alcance, no fue suficiente declarar que era un problema resuelto, eran necesarias leyes complementarias y medidas que particularizaran en la realidad de cada grupo social aspecto que en la práctica no se dio; de modo que un problema que había sido declarado políticamente como resuelto, emerge hoy con manifestaciones diversas, que van más allá de actitudes estereotipadas o prejuiciadas, para ser un racismo que en apariencias sobrevive en la subjetividad sin embargo es real, sentido y practicado tanto a nivel individual como social.

Un análisis crítico de la política revela limitaciones en estudios sociales y censos poblacionales en relación a la variable color de piel; aspecto que dificulta la inclusión, asimilación y transformación de la realidad de grupos sociales vulnerables en los que negros y mestizos están bien representados.

A pesar de ello, Almeida (2011, p. 140), enfatiza que

los cambios experimentados en el panorama social cubano lograron desmontar en el orden público y a nivel institucional políticas articuladoras de procesos discriminatorios basados en el color de la piel, posteriormente las desigualdades raciales fueron abordadas como expresión de las diferencias de clases (...). No obstante, se alcanzaron a mediano y largo plazo índices de igualdad racial en indicadores como la educación, la cultura, el deporte y la esperanza de vida. (p. 140)

La crisis de los 90 en Cuba o “Período Especial” removió esos indicadores que daban cuenta de la igualdad racial en la población cubana, unido a la permanente controversia y agresividad del vecino poderoso del norte, todo lo cual agudizó la crisis socioeconómica del país afectando de manera importante a la población negra, marcada históricamente por la desventaja social dado sus puntos de partida de un pasado esclavista y racista.

Un estudio realizado por el Instituto de Antropología de Cuba (2011), reveló indicadores que confirman el estatus socioeconómico de familias negras y mestizas en algunas localidades del país. En tal sentido, se confirma que como grupo social están mejor representados en el sector no emergente de la economía cubana, incluso con altos niveles profesionales, no así en la economía emergente donde los ingresos son más elevados, se alude que las familias negras y mestizas acuden a estrategias de

sobrevivencia más que las familias blancas, de igual modo se concentran en los lugares y barriadas de peores condiciones habitacionales.

Una visión más actual de la problemática racial confirma la voluntad política de poner fin al racismo, la creación del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación Racial (GEC) y la Comisión Aponte de la unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) son algunos de los espacios institucionales que dan cuenta de ello, propiciando el dialogo e intercambio permanente en la lucha antirracista.

A pesar de ello, se coincide con Cuba (2019), cuando expone que falta actitud crítica para resolver los problemas de discriminación que aún subsisten, lo cual ha llevado según criterios consensuados, a una callada y “resignada” aceptación por parte de la mayoría de los negros y mestizos hacia las manifestaciones «neoracistas» que observan en su entorno, quienes confiados en la política gubernamental revolucionaria que aboga por la igualdad, han estado a la espera de un cambio real que termine con el mito de las “igualdades sociales”, que llevó, en más de una oportunidad, a la incomprensión y represión -tácita o explícita- hacia aquellos que levantaron su voz ante el silencio y la desigualdad, voz juzgada para algunos extemporánea y propulsora de la división nacional.

Considerando que la discriminación racial constituye un proceso multidimensional y multicausal, resulta necesario el abordaje más profundo y articulado entre las investigaciones científicas y la puesta en práctica de las políticas a fin de generar soluciones más concretas, máxime en las condiciones actuales de agudización de las desigualdades de carácter económico y social, más aguda en determinados grupos raciales como los negros y mestizos.

Consideraciones finales

La crisis global constituye una característica del contexto actual, emergen y se agudizan en este contexto problemáticas sociales como la discriminación racial y otros concomitantes con este flagelo; Cuba no escapa de esa realidad, de manera que para poner fin a la discriminación por el color de la piel se precisa de un dialogo critico que permita reconocer nuestras limitaciones así como de acciones que desde las políticas encaren la diversidad de formas de discriminación que aún subsisten en el país, en una perspectiva de disminuir las brechas de equidad social.

Se precisa además de la integración de saberes, desde la investigación científica con la práctica cotidiana, a fin de fomentar una cultura racial que con base en la historia y las prácticas culturales contribuya a la verdadera equidad y la justicia social.

Referencias

- Almeida, Y. (2011). Género y racialidad: una reflexión obligada en la Cuba de hoy. En D. Rubiera y Y. Martiatu. *Afrocubanas, historia pensamiento y prácticas culturales*. (pp. 133- 149). La Habana: Ciencias Sociales.
- Bolívar, N. (1995). *El legado africano en Cuba*. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n52/02102862n52p155.pdf> recuperado 20/12 / 2018

- Cuba, L. (2019). Políticas para la equidad racial. Retos en el contexto cubano actual. *Estudio del desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(2).
- Castro, F. (2011).
- De la Fuente, A. (2014). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- Duarte, J. R. (1990). *El negro en la sociedad colonial*. Santiago de Cuba: Ediciones Oriente.
- Fanón, F. (2011). *Piel negra, máscaras blancas*. La Habana: Caminos.
- Guanche, J. (2013). *Fernando Ortiz contra la raza y los racismos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martínez, H. F. (2012). La afrodescendencia en América Latina y el Caribe. *La Gaceta de Cuba*, 3, (pp. 4-14). La Habana: Ediciones Unión.
- Morales, E. (2010). *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. La Habana: José Martí.
- Moreno, F, M. (1978). *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales.